

IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

15 de noviembre 2020

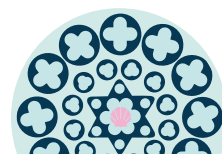
PAUTAS para la Jornada

El *Mensaje* del papa Francisco con ocasión de la IV Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema «**Tiende tu mano al pobre**» (cf. Si 7, 32). En medio de una crisis sanitaria mundial que está sembrando dolor, desolación e incertidumbre en todas las dimensiones de nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda la esencia del Evangelio, esa relación estrecha e inseparable entre la oración y la relación con Dios, y la solidaridad con los pobres, con las personas que sufren la carencia de bienes, de oportunidades, de derechos. *El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga*, cuestiona nuestro estilo de vida y el suyo, y no nos deja indiferentes. Francisco invita a la comunidad cristiana a **comprometer la vida** y a **involucrarse en la experiencia de compartir y acompañar**, de la generosidad y del cuidado.

La jornada la vivimos nosotros al comienzo del Año Jubilar. Es una ocasión muy oportuna para entroncar con la dimensión social que el Jubileo entraña, de “ser buena noticia” para los pobres. El Jubileo en su fundamentación bíblica, tenía una clave social preeminente, que nosotros queremos retomar: en la situación de pandemia en la que vivimos, el Jubileo ha de ser ocasión para la esperanza, para activar la solidaridad, para despertar y activar una Iglesia abierta a todos, “hospital de campaña”. Nos parece, por tanto, muy oportuna que la Jornada de los Pobres se prepare adecuadamente en las comunidades parroquiales y se visibilice esta dimensión que ha de ser permanente durante todo el Jubileo. Sería interesante que, para ello, las diferentes pastorales sociales presentes en el territorio se pudieran reunir para programar la Jornada.

Objetivos de la Jornada

- Tomar conciencia como comunidad cristiana de la importancia de tender manos y realizar gestos concretos en favor de las personas más pobres y vulnerables, como forma de responder al mensaje del Evangelio de Jesús: el Amor que se entrega en el compartir y en el servicio.
- Animar a realizar acciones que reflejen el gesto de tender manos como signo de proximidad, de solidaridad y de amor como forma de contagiar esperanza a todas las personas de nuestra sociedad.



10 claves para vivir esta Jornada

1. Oración y solidaridad. La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y con los que sufren son inseparables. Practicar y cuidar la oración y el culto religioso nos debe llevar a realizar gestos concretos de caridad y solidaridad.

2. La opción por los pobres. Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. Se trata de comprometer la vida.

3. Vivir la pobreza evangélica. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. Para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona.

4. Ante la vorágine de la indiferencia, dar sentido a la vida. Tenemos el reto de contrarrestar las prisas y el individualismo, y dejar espacio en nuestra vida a los valores y relaciones esenciales que nos llenan de verdadera alegría.

5. Manos que dan consuelo. Cientos de personas realizan gestos llenos de ternura, compasión y solidaridad, desafiando el contagio y el miedo por amor y entrega a los demás.

6. La misericordia no se improvisa. Es necesario un entrenamiento cotidiano que proceda de una toma de conciencia de lo mucho que necesitamos los unos de los otros.

7. Una nueva fraternidad. El momento que estamos viviendo ha sacado a la luz nuestros límites y nuestra fragilidad, y nos demuestra la necesidad que tenemos de ayuda recíproca y estima mutua.

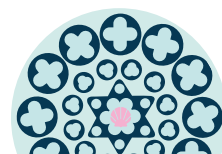
8. Invitación al compromiso. «*Tiende la mano al pobre*» es una invitación a la responsabilidad y pone de manifiesto la profundidad de la fe que profesamos.

9. Coherencia en el uso de los bienes. Depurar nuestra forma de consumo y uso del dinero para que no afecte negativamente a otras personas es un deber si queremos sembrar justicia y paz en el mundo.

10. La finalidad de nuestras acciones: el amor. Los seres humanos compartimos un destino común y la misma necesidad de ser y sentirnos amados. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, atención y cuidado a los demás.

Actividades para realizar durante la Jornada

La situación en que vivimos de pandemia dificulta enormemente la posibilidad de realizar algún tipo de encuentro, como hemos venido realizando otros años. No obstante, es importante que, si no lo podemos realizar ahora, el espíritu del que vive esta Jornada



vaya impregnando las actividades que realizamos a lo largo del año en la parroquia y que, las celebraciones jubilares que se realicen, tengan esta dimensión social:

- Se puede invitar a la celebración de la Eucaristía de ese día a participantes de los equipos de Cáritas o de otras pastorales (enfermos, pastoral penitenciaria o gitana...).
- Se puede convocar un paseo hasta la Catedral o hasta otro lugar adecuado, que nos permita convivir con la gente y conocernos mejor, invitando a esa actividad a personas que acompañamos desde Cáritas u otras pastorales.
- Se puede invitar a participar en las actividades previstas a nivel diocesano.
- Que el grupo de Cáritas participe en la celebración de la Eucaristía y que se realice el “envío” de parte de la comunidad a los más pobres.
- Convocar a una oración que nos ayude a penetrar en el sentido de la Jornada.

SUBSIDIO LITÚRGICO para la celebración eucarística

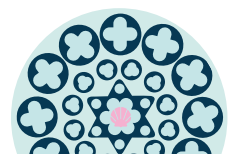
3 |

Se aconseja decir la misa «por el progreso de los pueblos» que se ofrece a continuación (Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, nº 29, pp. 1041-1042).

El templo puede estar decorado para la ocasión con el lema de la Jornada: **“Tiende tu mano al pobre”**. Como es un lema muy sugerente, se puede hacer algún gesto: entregar unas manos en papel al inicio de la celebración que, al final de la misma, podamos ofrecer o nos podamos llevar como recuerdo para colocarlo en casa. En el papel se puede colocar el logo del Jubileo y de la Jornada, para poner en evidencia la unidad que tienen.

Monición de entrada

El domingo pasado comenzábamos el Año Jubilar en nuestra Diócesis. Y este domingo, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres. El Jubileo que estamos comenzando nos debe de ayudar precisamente a eso: a poner nuestra mirada en lo esencial y superar las barreras de la indiferencia hacia los pobres y los que sufren. Celebrar el Jubileo es querer recrear el mundo, trabajar para que todos, especialmente los más pobres, tengan un sitio en la mesa de nuestro mundo.



En la eucaristía se hace realidad ese banquete donde todos podemos participar: uniéndonos a Dios, nos unimos más a los hermanos. En cada Eucaristía actualizamos la entrega de Jesús: empapados de su amor, salimos al encuentro de todos. Por eso, esta celebración, nos ayudará en la tarea de suscitar signos y acciones concretas que nos hagan poner la mirada en los pobres y tender una mano hacia ellos, tanto a nivel personal como social y comunitario. Pidamos que nuestra Iglesia diocesana sea casa abierta y de misericordia para todos, de manera que encuentren en ella motivos para seguir esperando.

Acto penitencial

- Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

- Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

- Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Ideas para la homilía

DESARROLLAR NUESTROS TALENTOS

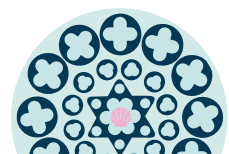
Celebramos la IV Jornada Mundial de los Pobres en un contexto marcado por la pandemia de la COVID-19, que está asolando nuestro mundo. Una Jornada que, con el lema «Tiende tu mano al pobre», es una llamada a cargar con los más débiles y los más golpeados por esta crisis. Y lo hacemos también en el contexto del Año Jubilar, que tiene una dimensión fuertemente social y de acercamiento a los pobres.

La Palabra de Dios nos invita a una actitud activa en la vivencia de nuestra fe. Jesús nos interpela a desarrollar los talentos que el Padre nos ha regalado para crecer como personas y mejorar nuestro mundo.

TODOS CONVOCADOS A COLABORAR Y A RENDIR CUENTAS

El cristiano no es indiferente ante la situación que está viviendo nuestro mundo y ante los que más sufren sus consecuencias; al contrario, la contempla como el escenario donde Dios se hace presente para aliviar, sanar y consolar, y donde nos invita a colaborar con Él en la extensión del reino de Dios.

Si bien Dios es el que hace posible que el Reino crezca y se desarrolle misteriosamente, no nos exime de aportar el fruto de nuestros talentos y de tender nuestras manos en favor de los que sufren. Todos hemos sido convocados a colaborar. De ahí, el deber de rendirle cuentas. Debemos preguntarnos si nos hemos comprometido suficientemente, si hemos tendido las manos o la hemos guardado en el bolsillo, pasando indiferentes



ante el dolor de los hermanos. Es tentador vivir sin comprometerse en nada que pueda complicar la vida, defendiendo el propio bienestar; sin embargo, esa es la mejor forma de vivir una vida estéril y sin horizontes.

«Tender las manos al pobre es una invitación a la responsabilidad y al compromiso», y es una ayuda a descubrir que dentro de cada uno existe la capacidad de realizar gestos que den sentido a la vida. Tender las manos no es algo opcional, sino expresión de la autenticidad de nuestra fe y la verificación de nuestra oración. Como dice el papa, oración y solidaridad son inseparables y ambas configuran el auténtico culto agradable al Padre.

LOS POBRES ESPERAN NUESTRAS MANOS

No valen excusas ante el grito, a veces silencioso, de tantos hermanos empobrecidos. «La opción por dedicarse a los pobres y atender a sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición, o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados». Enfermos, ancianos, migrantes, pobres y excluidos esperan nuestras manos para mostrarles con gestos concretos el rostro misericordioso de Dios. Todo ser humano que sufre interpela nuestra fe y nos compromete a favor de una sociedad más justa. «La misma comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir y no puede delegarla a otros». El clamor de tantos pobres, por tanto, «debe encontrar al Pueblo de Dios en primera línea para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos».

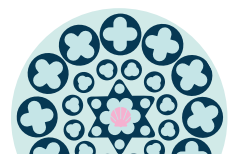
Una advertencia: puede ser que pongamos los talentos al servicio de la propia auto-realización y que «en lugar de servir nos pongamos siempre primeros». Cuando vivimos «auto-referenciados» y lo propio está por delante y por encima de las necesidades de los demás, las lágrimas del prójimo pasan inadvertidas y «nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros».

Tender la mano es un signo evangélico que nos recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad y el amor. En medio de esta pandemia, hemos de reconocer y agradecer todas «esas manos que han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo».

Siempre hemos de tener presente que la finalidad de nuestro compromiso y de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este significa compartir, dedicarse a los otros y servir, pero todo comienza con el descubrimiento de que somos los primeros amados y, por ello, movidos al amor.

UNA JORNADA PARA VIVIRLA «CON» LOS POBRES

La Jornada Mundial de los Pobres va más allá de una simple colecta. No se trata de hacer algo «por» los pobres, sino «con» los pobres, favoreciendo el encuentro y el diálogo fraterno, para descubrir la fuerza salvífica contenida en ellos. El Año Jubilar debe de ayudarnos en esta clave. Pidamos a la Virgen María, madre de los pobres, que nuestros talentos y nuestras manos tendidas al vulnerable se transformen en abrazos de comunión y en signos de una nueva fraternidad y amistad social.



Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él distribuye sus dones entre nosotros y escucha el clamor de los pobres.

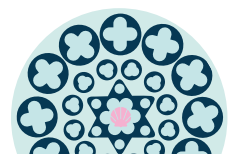
- 1.** Por nuestra Iglesia de Burgos, que celebra este Jubileo especial. Que sea un tiempo para acoger la misericordia de Dios y para ser expresión de ella en nuestra sociedad. *Roguemos al Señor.*
- 2.** Para que los que tienen autoridad en las naciones, especialmente en este tiempo difícil de pandemia, hagan de nuestro mundo un lugar de paz y justicia. *Roguemos al Señor.*
- 3.** Para que los enfermos terminales y los que sienten cercana la muerte puedan experimentar la paz del Señor y el cariño de sus familiares y amigos. *Roguemos al Señor.*
- 4.** Para que los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los que viven solos, los que no tienen alimentos o agua potable, los que no tienen un hogar digno, los que han tenido que migrar, encuentren en la Iglesia y en cada cristiano una mano tendida a su pobreza y sufrimiento. *Roguemos al Señor.*
- 5.** Para que las instituciones de caridad de la Iglesia y todos los que forman parte de ellas encuentren en la Palabra de Dios inspiración para abrir nuevos horizontes de proximidad, solidaridad y amor para con los pobres, y en la eucaristía la fuerza para llevarlos a cabo en acciones concretas. *Roguemos al Señor.*
- 6.** Para que no caigamos en la tentación de la pereza, la rutina, el inmovilismo, el adocenamiento, y pongamos en rendimiento los dones recibidos de Dios en el servicio a todos. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios de misericordia, la oración de quien tenemos puesta nuestra confianza sólo en ti, y haznos cada día testigos creíbles de tu generosidad para con los pobres y los que sufren. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ofertorio (gesto: saca tus manos y tiende la mano al pobre)

(Comenzamos el momento del ofertorio con las manos guardadas en los bolsillos, y al leer las moniciones para presentar las ofrendas, realizamos el gesto de sacar las manos de los bolsillos y las abrimos tendiendo los brazos abiertos, como signo de nuestro querer ofrecernos junto con el pan el vino para amar más y mejor a nuestros hermanos y al resto de la Creación).

Estamos convocados a celebrar esta Jornada para renovar nuestro compromiso con la persona de Jesús encarnada en cada persona pobre, frágil y necesitada de nuestra atención y afecto. Por eso, en el momento del ofertorio, que es cuando ofrecemos nuestra vida, te invitamos a hacer un pequeño gesto. Te invitamos ahora a meterte las manos en los bolsillos: muchas veces caminamos así, con nuestras manos en nuestras cosas, pendientes de lo nuestro, con las manos cerradas en nuestros intereses. Son manos que están protegidas, pero son manos que están vacías...



Traemos ahora el pan y el vino como signo de nuestro amor y fidelidad en el seguimiento a Jesús y para expresar que queremos tomar parte de su destino y de su proyecto de vida. Por eso te invitamos ahora a sacar nuestras manos... hemos salido de nuestra comodidad y las abrimos a nuestro mundo. Pero queremos tender la mano al pobre, como hizo Jesús... Por eso, en el ofertorio hoy te invitamos a levantar nuestras manos y tenderlas a lo alto y a los lados... Queremos que nuestras manos estén abiertas y tendidas a los demás: en la acogida a las personas migrantes, de otros países o ciudades; en el compartir parte de nuestros bienes para apoyar las necesidades básicas de muchas familias que se han quedado sin trabajo y sin recursos; en la escucha paciente a quienes necesitan expresar sus temores, esperanzas y sueños; en el cuidado y acompañamiento de tantas personas enfermas, solas, mayores, discapacitadas, que necesitan ahora más atención que nunca; en la solidaridad efectiva y afectiva con las personas de otros países que siguen esperando nuestro apoyo y cercanía en la distancia.

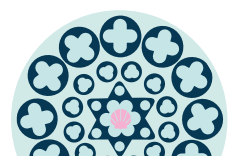
Mantén, Señor, nuestras manos tendidas y abiertas siempre...

Oración del jubileo (durante el silencio de la comunión)

Hemos entrado en comunión con Jesús, aquel que dio su vida por nosotros, aquél que pasó haciendo el bien, aquél que fue buena noticia para los pobres... nosotros somos sus seguidores. Pedimos al buen Dios, que nos haga amigos de los pobres durante este Año Jubilar.

*Padre Santo, que enviaste a tu **Hijo** al mundo
a proclamar la llegada de tu Reino,
y con la fuerza del **Espíritu Santo**
conduces a la Iglesia a través de los siglos:
como miembros de la Iglesia,
conmemoramos con gozo
el octavo centenario de la Catedral,
Iglesia madre de la Diócesis de Burgos;
unidos al Obispo,
renovamos el compromiso
de seguir celebrando la fe y anunciando el Evangelio
como comunidad viva de creyentes.
Somos continuadores de una tradición de discípulos misioneros
que han sido testigos de esperanza y caridad en medio de nuestro mundo.
Te pedimos que nos transformes en piedras vivas
de esta Iglesia que es el Cuerpo Místico de Cristo,
a fin de ir construyendo una sociedad más justa y fraterna,
por el mandamiento del Amor.*

***Santa María La Mayor**, acompáñanos
en nuestro peregrinar por las sendas de la vida. AMÉN.*



ORACIÓN comunitaria para preparar la Jornada de LOS POBRES

Se plantea convocar a una oración comunitaria...

Ambientación:

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad.

La realidad de la pandemia por la COVID-19 nos obliga a permanecer aislados y distantes, el miedo muchas veces inconsciente nos convierte en personas más retraídas y vulnerables. La *segunda ola* y todo lo que está por venir se convierte en amenaza e inseguridad para la salud, la economía, el trabajo...

¿Somos capaces de dar un paso más y pensar en cómo lo están pasando las personas migrantes, las mujeres víctimas de maltrato, las familias sin recursos para afrontar un curso escolar digno, las personas mayores que ven que esta pesadilla no termina, las personas enfermas...?

¿Qué puedo hacer para salir de mi pequeño mundo y sentir que formo parte de una gran corriente de seres humanos tan frágiles como yo ante la impotencia y el dolor, y que tienen necesidades como las tengo yo?

Tiempo para orar y contemplar en silencio. Se puede acompañar de alguna música que invite a la interiorización, se pueden poner imágenes de personas, realidades de pobreza...

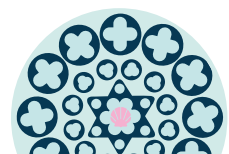
Jesús no viene a condenarnos ni a exigirnos; sencillamente, nos invita. Hoy de nuevo vuelvo la mirada a Jesús, deo que su Palabra se dirija a mí por mi nombre, y le escucho. ¿Qué quieres de mí, Señor?

Escuchamos la Palabra de Dios: se proclama la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37)

Se pueden proclamar despacio en ambiente de silencio y oración algunos párrafos de Fratelli Tutti 56-86 donde se comenta esta parábola.

Ambientación al compromiso:

Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo».



Es en la debilidad y en la fragilidad donde nos sentimos hermanos y hermanas. Los seres humanos, ante la adversidad y el dolor de otras personas, somos capaces de reaccionar por encima de nuestras ideas y costumbres, dejando brotar la solidaridad natural que habita en cada uno de nosotros. También convive, en ese mismo lugar de nuestro interior, el egoísmo, el juicio y la condena, pero la ternura y la compasión ocupan mucho más espacio en nosotros de lo que nos atrevemos a mostrar.

Este momento histórico excepcional que estamos viviendo no es algo fortuito ni debe llevarnos de forma crispada a buscar culpables. ¿No podríamos escuchar las señales que devienen de esta pandemia y reaprender a vivir en armonía con la Creación? ¿No podríamos recuperar la común-uniión desde esta fragilidad compartida para responsabilizarnos y cuidarnos unos a otros y juntos al planeta?

Abramos los ojos, miremos más allá de las mascarillas, para ver y escuchar, para acoger tantas circunstancias de tantas personas que viven en pobreza, olvido, abandono, soledad... y las llevamos al corazón.

Se pueden presentar ahora testimonios de personas que tienden manos, que ayudan, acompañan, sirven a otras, por amor, por cuidar, por acompañar (voluntarios, misioneros, militantes...) Y también se presentan testimonios de personas que han recibido ayuda, apoyo, cuidado, escucha. Estos testimonios nos pueden inspirar y contagiar el impulso de tender nuestras manos a quienes más lo necesitan.

Compromiso-gesto

Se reparten unas manos en papel entre los participantes y se les entrega un bolígrafo: ahí pueden escribir algún pequeño compromiso para tender la mano a los pobres.

Se finaliza con la oración del Padre nuestro con las manos levantadas.

